



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIX

Nº 19

23.02.2025

Domingo de la semana 7ª del Tiempo Ordinario

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del primer Libro de Samuel (1Sm 26, 2. 7-9. 12-13. 22-23)
Salmo Responsorial	Salmo 102 (Sal 102, 1bc-2. 3-4. 8 y 10. 12-13)
2ª Lectura	De la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (1Cor 15, 45-49)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 6, 27-38):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«A vosotros los que me escucháis os digo:

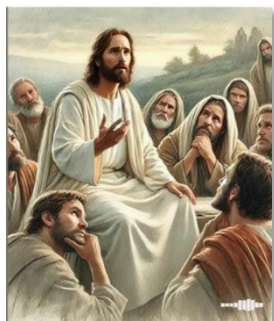
Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperaréis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, **pues con la medida que midiereis se os medirá a vosotros».**

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

Encuentro con Jesús:



No ha alcanzado todavía el amor perfecto el que se ve aún afectado por los caracteres de los hombres, el cual, por ejemplo, ama a uno y aborrece al otro, o bien tan pronto ama como detesta al mismo hombre y por las mismas razones.

El amor perfecto no desgarrar la única y misma naturaleza de los hombres porque éstos tienen caracteres diferentes, pero teniendo en cuenta su naturaleza, ama a todos con el mismo amor. Ama a los virtuosos como amigos, y a los malos como enemigos, haciéndoles el bien, soportándolos con paciencia, sufriendo lo que le llega de su parte, no considerando, de ninguna manera, la malicia, sino llegando incluso a sufrir por ellos si la ocasión se presenta.

Así, si es posible, hará de ellos unos amigos. Cuando menos será fiel a sí mismo mostrando siempre y a todos sus frutos de la misma forma.

San Máximo el Confesor

«*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5)

Anclados en la esperanza (Cont...)

«**Creo en la vida eterna**»: así lo profesa nuestra fe y la esperanza cristiana encuentra en estas palabras una base fundamental. La esperanza, en efecto, **«es la virtud teologal por la que aspiramos [...] a la vida eterna como felicidad nuestra»**. El Concilio Ecuménico Vaticano II afirma: **«Cuando faltan ese fundamento divino y esa esperanza de la vida eterna, la dignidad humana sufre lesiones gravísimas y los enigmas de la vida y de la muerte, de la culpa y del dolor, quedan sin solucionar, llevando no raramente al hombre a la desesperación»**. Nosotros, en cambio, en virtud de la esperanza en la que hemos sido salvados, mirando al tiempo que pasa, tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no se dirigen hacia un punto ciego o un abismo oscuro, sino que se orientan al encuentro con el Señor de la gloria.



Jesús muerto y resucitado es el centro de nuestra fe. San Pablo, al enunciar en pocas palabras este contenido, nos transmite el “núcleo” de nuestra esperanza: **«Os he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Pedro y después a los Doce»**. Cristo murió, fue sepultado, resucitó, se apareció. Por nosotros atravesó el drama de la muerte. El amor del Padre lo resucitó con la fuerza del Espíritu, haciendo de su humanidad la primicia de la eternidad para nuestra salvación.

La esperanza cristiana consiste precisamente en esto: ante la muerte, donde parece que todo acaba, se recibe la certeza de que, gracias a Cristo, a su gracia, que nos ha sido comunicada en el Bautismo, **«la vida no termina, sino que se transforma»** para siempre.

Y si bien, frente a la muerte no cabe discurso alguno, **el Jubileo nos ofrecerá la oportunidad de redescubrir, con inmensa gratitud, el don de esa vida nueva recibida en el Bautismo**, capaz de transfigurar su dramatismo.

En el contexto jubilar, es significativo reflexionar sobre cómo se ha comprendido este misterio desde los primeros siglos de nuestra fe. El testimonio más convincente de esta esperanza nos lo ofrecen los **mártires**, que, firmes en la fe en Cristo resucitado, supieron renunciar a la vida terrena con tal de no traicionar a su Señor. Ellos están presentes en todas las épocas y son numerosos, quizás más que nunca en nuestros días, como confesores de la vida que no tiene fin. **Necesitamos conservar su testimonio para hacer fecunda nuestra esperanza.**

Estos mártires, pertenecientes a las diversas tradiciones cristianas, son también semillas de unidad porque expresan el ecumenismo de la sangre. **Durante el Jubileo, por lo tanto, mi vivo deseo es que haya una celebración ecuménica donde se ponga de manifiesto la riqueza del testimonio de estos mártires.**

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...

**Escanear código QR de la derecha para
Recibir Avisos por WhatsApp**



Testimonio:

HUGH: MÚSICO POLIFACÉTICO CANADIENSE, CUENTA LA HISTORIA DE SU VIDA, HASTA SU CONVERSIÓN A JESÚS (6)

"Este testimonio personal delinea mi vida y el viaje desde la vida en lo alto de Broadway (New York) a la vida callejera en Ottawa y mi nueva vida en Jesús." (Cont...)



Recuerdo un conventillo en Harlem que tenía una gran cruz en su frente, y me puse a mirarlo. Era la iglesia de Harlem. Me sorprendí y maravillé que había gente en Harlem, que tenía tanta fe que había transformado una casa de inquilinos semidestruída en una iglesia; eso me conmovió, pero a mis sentimientos por Dios preferí el sexo, las drogas y mi loca ambición de fama.

"Fat Man" quiso que grabara un álbum que iba a llamarse "Mighty Whitey and the Harlem World Crew." (Blanquito poderoso y la tripulación de Harlem World). Comenzamos la grabación, pero cometí el error de ir a un abogado de la 5ª avenida que preparaba contratos para "chicos blancos". "Fat Man" miró el contrato y me dijo: "Eh chico, no es de esta manera como las cosas funcionan aquí". Esta situación congeló nuestro negocio de grabación.

La mano derecha de Jack Taylor era O.C. Tolbert, un gran cantante, pero cantaba Soul, no hacía Hip Hop de modo que acabó haciéndose guardaespaldas de Jack. Pienso que aquel submundo lo tenía atrapado, pero tenía un corazón de oro. Una vez, cuando Jack se había ido por un momento le pregunté: "¿O.C. quieres hacer una grabación?" ¿Que pondrías en la tapa de tu LP? Él me contestó: "Quiero aparecer realmente rico, buenas ropas, sombrero y cadenas". Esa era la diferencia entre los chicos negros y los blancos en aquel entonces. Los cantantes blancos querían vestir como pobres, y con pantalones vaqueros; los negros querían aparecer muy ricos con hermosos trajes blancos.

Siempre escuchaba a O.C. Tolbert hacer arreglos estupendos para el R&B e intentaba imitarlo, pero nunca lo lograba ¡Yo era blanco! Conocí a un tipo blanco, Russ Mason, que estaba trabajando en hacer una parodia de RAP llamada "Pre Rap" acerca de las ligas escolares de blancos ricos. Él era guía de turismo en los estudios de la NBC y conocía a un productor. Terminamos juntos la canción y la presentamos en el programa que era emitido por la NBC.

Los chicos de Harlem World me vieron tocando la guitarra con este rapero blanco en la NBC y se enojaron muchísimo de que estuviera en un programa de una TV internacional como era la NBC, y encima parodiando al RAP. Me llamaron y me llevaron en su furgoneta hasta Harlem y comenzaron a hacerme preguntas sobre el programa y sobre cómo me había involucrado con ese tipo. Puedo decir que algo estaba pasando. Estaban realmente fuera de sí y yo estaba en peligro. Les pedí que me dejaran salir de su furgoneta, pero no me dejaron. Se lo pedí un puñado de veces y me iba desesperando más y más porque sus preguntas eran cada vez más agudas y agresivas. Estaba aterrorizado. Puedo decir que iban a golpearme hasta que me desvaneciera o tal vez peor. Finalmente, Fat Man, Jack, dijo "dejen ir al chico" y ese fue el final de todo para con ellos. Terminé produciendo "Pre Rap" para Nemperor/CBS records, otra una empresa de grabaciones musicales.

Un par de años después, Harlem World estaba buscando un guitarrista country y pensaron que porque yo era blanco sería un buen músico de country. ¡Sin embargo no todos los guitarristas blancos pueden tocar country! Pero me hizo feliz de que me llamaran ya que fue como una manera de perdonarme. Fat Man siempre fue suave para tipos como yo y perdonó mi arrogancia y mi ambición egoísta. Un año después de que yo dejara otra empresa de grabaciones, supe que Fat Man, murió un par de años después de haberme expulsado de Harlem World, tras una larga batalla con la cocaína. Harlem World cerró en 1985 y con eso pasó una página de la historia de la música. Ruego que Fat Man, Jack Taylor, haya encontrado al Señor antes de morir. Rezo por ti, Jack.

O.C. Tolbert que se había convertido en guardaespaldas de Fat Man, se volvió a Detroit, después de la muerte de éste, y allí volvió su vida hacia Jesús, se rehabilitó de la droga y se hizo predicador-cantor evangélico. Una noche en 1995 cuando estaba en un show de avivamiento religioso sufrió un ataque al corazón al bajar del escenario y dejó esta vida. La última canción que grabó se llamaba "Atado al cielo". El estribillo de esta canción dice: **estoy yendo al Cielo, estoy yendo a cantar y a gritar, que nadie allí podrá echarme fuera, porque estoy atado al cielo.** Esto es para ti O.C, un día cantaremos juntos SOUL en el cielo y entonces podré cantar como tú.

Tomado de <https://www.catholicbridge.com/catolico/testimonio-personal.php>

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIV

Nº 19

23.02.2025

RAZONES PARA CREER EN JESÚS (19). MILAGROS DE JESÚS (9).

(Cont. a la Audiencia del Papa Juan Pablo II, el 18 de noviembre, de 1987.)

"Signos" de la omnipotencia divina y del poder salvífico del Hijo del hombre, los milagros de Cristo --narrados en los Evangelios-- son también la revelación del amor de Dios hacia el hombre, particularmente hacia el hombre que sufre, que tiene necesidad, que implora la curación, el perdón, la piedad. Son, pues, "signos" del amor misericordioso proclamado en el Antiguo y Nuevo Testamento.



Especialmente, la lectura del Evangelio nos hace comprender y casi "sentir" que los milagros de Jesús tienen su fuente en el corazón amoroso y misericordioso de Dios que vive y vibra en su mismo corazón humano. Jesús los realiza para superar toda clase de mal existente en el mundo: el mal físico, el mal moral, es decir, el pecado, y, finalmente, a aquél que es "padre del pecado" en la historia del hombre: a Satanás.

Los milagros, por tanto, son "para el hombre". Son obras de Jesús que, en armonía con la finalidad redentora de su misión, restablecen el bien allí donde anida el mal, causa de desorden y desconcierto. Quienes los reciben, quienes los presencian se dan cuenta de este hecho, de tal modo que, según San Marcos, "...sobremanera se admiraban, diciendo: «'Todo lo ha hecho bien; ¡a los sordos hace oír y a los mudos hablar!»!" (Mc 7, 37: 2).

Un estudio atento de los textos evangélicos revela que ningún otro motivo, a no ser el amor hacia el hombre, el amor misericordioso, puede explicar los "milagros y señales" del Hijo del hombre. En el A.T. Elías se sirve del "fuego del cielo" para confirmar su poder de profeta y castigar la incredulidad. Cuando los Apóstoles Santiago y Juan intentan inducir a Jesús a que castigue con "fuego del cielo" a una aldea samaritana que les había negado hospitalidad, Él les prohibió decididamente que hicieran semejante petición. Precisa el Evangelista que, "volviéndose Jesús, los reprendió" (Lc 9, 55). (Muchos códices y la Vulgata añaden: "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois. Porque el Hijo del hombre no ha venido a perder las almas de los hombres, sino a salvarlas").

Ningún milagro ha sido realizado por Jesús para castigar a nadie, ni siquiera a los que eran culpables. Significativo a este respecto es el detalle relacionado con el arresto de Jesús en el Huerto de Getsemaní. Pedro se había prestado a defender al Maestro con la espada, e incluso "hirió a un siervo del pontífice, cortándole la oreja derecha. Este siervo se llamaba Malco" (Jn 18, 10). Pero Jesús le prohibió empuñar la espada. Es más, "tocando la oreja, lo curó" (Lc 22, 51). Es esto una confirmación de que Jesús no se sirve de la facultad de obrar milagros para su propia defensa. Y confía a los suyos que no pide al Padre que le mande "doce legiones de ángeles" para que lo salven de las insidias de sus enemigos. Todo lo que Él hace, también en la realización de los milagros, lo hace en estrecha unión con el Padre. Lo hace con motivo del Reino de Dios y de la salvación del hombre; **Lo hace por amor.**

Tomado de <http://www.corazones.org>
Continuará D.m. en la próxima H.S. ...